

COLUMNAS

Haciendo que China vuelva a ser grande, reorientando Europa

El Ciudadano · 31 de marzo de 2019





En 1820, la economía de **China** era la más grande del mundo, como lo había sido durante siglos. Luego, las guerras de opio iniciadas por el Imperio británico impugnaron el opio indio en el país. A mediados de siglo, la dinastía **Qing** gobernante se había debilitado tanto que China estuvo a punto de ser dividida por las potencias coloniales como lo fue **África**. Forzada al comercio desleal con el mundo, la participación de China en el PIB mundial se redujo a la mitad.

Avance rápido, como **Gran Bretaña**, el caballo de **Troya** de **América** en **Europa**, trata de desenganchar con sus espuelas intactas, el primer país europeo se unirá al mega proyecto más grande del mundo, planeado y ejecutado por China.

China no solo pasó de ser “el hombre enfermo de **Asia**” a superar a todos los tigres en su periferia e invertir en **Estados Unidos** y África. Ahora determina el futuro de Europa. Como corresponde a un país con una historia multimilenaria, los planes para el proyecto *Belt and Road* que está transformando el continente euroasiático en una sola entidad no se materializaron de la noche a la

mañana. Comenzaron en 2011 bajo el mandato del presidente **Hu Jin Tao**, cuando China hizo sus primeras presentaciones. No a los principales países europeos, pero a 16 países que históricamente habían jugado papeles menores. En ese momento, incluían 11 estados miembros de la UE, **Polonia, Rumania, Serbia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania** y cinco países balcánicos que aún no son miembros: **Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Rumania, Montenegro**.

(En realidad, el núcleo de los 16 + 1 ya existía: tras su regreso al estado independiente, en 1991, **Chequia**, Eslovaquia, Hungría y Polonia fundaron los *Cuatro de Visegrado* para defender los intereses de Europa Central.) Moviéndose rápidamente, en 2012, China lanzó el Consejo Empresarial de los países centroeuropeos de China (CEEC), que en 2015 se convirtió en el Sixteen +1 (China).

Mientras los países bálticos cumplen su deber de la **Otan** de advertir a Europa que **Rusia** codicia sus industrias, el proyecto de un billón de dólares de China que extiende el corazón euroasiático hasta el **Atlántico** hace que Estados Unidos esté más que preocupado. Apropiadamente, la **Italia** de **Marco Polo** es el primer gran país europeo – ir contra el grano – para iniciar sesión en la *Nueva Ruta de la Seda*. Con sus 30 puertos marítimos, en lugar de la porción terrestre del proyecto de billones de dólares, Italia se siente atraída por las nuevas instalaciones portuarias del proyecto en la parte africana del proyecto. Mientras que China es acusada por **Occidente** de perseguir ganancias comerciales, desde que una empresa china compró el puerto principal de la vecina **Grecia**, el **Pireo**, en 2016, la actividad se ha multiplicado por cinco.

Hace 30 años, se consideraba a la UE como la mejor esperanza de Europa para vencer un legado de conflictos que había llevado a los Estados Unidos a su rescate dos veces en un siglo. Pero en una de las mayores ironías de la historia, a partir de

2015, las guerras de EE.UU. En África y **Oriente Medio** obligaron a Europa a dar cabida a un gran número de personas de color. Mientras la población británica se esfuerza por reconciliar su deseo de seguir siendo un puesto de avanzada blanco con la perspectiva de quedarse afuera en el frío más allá del **Mar del Norte**, la Nueva Ruta de la Seda, que reúne a todas las razas de 70 países, está preparada para llevar la cola blanca de la Península de **Eurasia** a su pliegue multirracial.

Frente al fin de semana con la decimonovena edición de las demostraciones del chaleco amarillo, que tienen un componente racial significativo, el presidente francés, **Emanuel Macron**, se reunió con el chino **Xi Jinping**, quien regresaba de Italia, donde firmó un acuerdo que lo convierte en el primer país de Europa en unirse al proyecto de infraestructura *New Silk Road*. También conocido como *One Belt, One Road*. El uso de la palabra “One” no es aleatorio: evoca el hecho de que Eurasia es un continente del cual “Europa” es una parte.

Curiosamente, desde **Roma**, Xi no procedió directamente a París, pero cruzó la frontera mediterránea para encontrarse con el presidente francés en **Niza**: un evento muy inusual que no solo imita la ubicación preferida del presidente ruso **Vladimir Putin** para los encuentros con dignatarios extranjeros, **Sochi**, ubicada en el **Mar Negro**. También apunta a la razón principal de Italia para unirse al proyecto *Belt and Road*, que es su iteración marítima, o ‘Belt’: **Francia** también es un país mediterráneo, con un importante puerto en **Marsella** a 250 millas del puerto más ocupado de Italia, **Génova**. Aún más interesante, **Angela Merkel**, que gobierna el poder central, **Alemania**, y es la socia de Macron en todo lo relacionado con Europa, unió a los dos presidentes para la cena, dando a Xi la oportunidad de presentar su plan a los dos al mismo tiempo.

Su reticencia con respecto al proyecto de infraestructura chino que uniría a Europa con el **Pacífico** puede tener algo que ver con el hecho de que después de que Estados Unidos y Rusia liberaron a Europa del fascismo alemán en la Segunda Guerra Mundial, Europa occidental se vio obligada a dar la espalda al continente

en nombre del “atlantismo”. No tengo ninguna duda de que esta vez, Macron quiere que Europa obtenga un mejor trato por parte del creciente poder que el que se le impuso hace 70 años, por lo tanto, puede ver la decisión de Italia no como traidora, pero como un experimento del cual la UE se beneficiará en última instancia.

Durante el fin de semana, el presidente francés Emanuel Macron, la canciller alemana Angela Merkel y el presidente de la **Comisión Europea, Jean-Claude Junker** se reunieron con el chino Xi Jinping, quien regresaba de Italia, y hoy, Macron y Xi realizaron una conferencia de prensa conjunta. El presidente francés, que se hace llamar “Júpiter”, utilizó la diplomacia francesa tradicional para describir al dragón chino como un rival:

“Siempre hemos tenido diferencias con China, pero respetamos los valores que representa”, que podría referirse tan fácilmente al confucianismo como al “capitalismo con características chinas” de Xi.

En consecuencia –asombrosamente–, mientras finge reticencia con respecto a la Nueva Ruta de la Seda, para lo cual buscará garantías económicas adecuadas, Europa se adhirió al mundo multipolar de China (y de Rusia), “basado en el respeto y la cooperación”, finalizando los 70 años de la hegemonía mundial estadounidense.

Por **Deena Stryker**

Experta internacional, autora y periodista que ha estado a la vanguardia de la política internacional durante más de 30 años. Puede ser contactada en [Otherjones](#). Especialmente para la revista en línea “[New Eastern Outlook](#)”.

Publicado el 26 de marzo de 2019 en [La cosa aquella](#).

Fuente: El Ciudadano